

Debate y votación en la Asamblea Legislativa para designar presidente de la Nación luego de las renunciaciones de Fernando de la Rúa y Adolfo Rodríguez Saá

1 de enero de 2002

Juan Carlos Maqueda, José Luis Gioja, Juan Carlos Oyarzún, Alicia Castro, Carlos Maestro, Elisa Carrió, Vilma Ibarra, Guillermo Alchourón, Patricia Walsh, Daniel Carbonetto, Darío Alessandro, Sergio Acevedo, Lázaro Chiappe, Luis Zamora, Lorenzo Pepe, Humberto Roggero, Ruben A. Marino

Fuente

Versión taquigráfica de la Asamblea Legislativa del 1 de enero de 2002

Designación de presidente de la Nación Argentina

Sr. Presidente (Maqueda). -- A continuación, se va considerar el proyecto que se encuentra en Secretaría, que será leído por el señor secretario. Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. senador Gioja. -- Señor presidente: justamente, informo a la asamblea que en Secretaría se encuentra un proyecto de resolución de autoría del justicialismo, en general, que voy a pedir que se lea para luego fundamentarlo y proponer su votación.

Sr. Presidente (Maqueda).-- Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Oyarzún). -- (*Lee:*)

"Buenos Aires, 1 de enero de 2002

Visto la aceptación de la renuncia elevada por el doctor Adolfo Rodríguez Saá, por parte de esta Asamblea Legislativa y la ley 20.972 de Acefalía y considerando que el artículo 88 de la Constitución Nacional establece que ante la renuncia del presidente de la República y cumpliéndose el supuesto establecido en el párrafo 2) del citado artículo, el Congreso determinará qué funcionario público ha de desempeñar la Presidencia hasta que un nuevo presidente sea electo; que de conformidad con lo establecido en la ley 20.972, artículo 2, la elección será efectuada por el Congreso de la Nación en asamblea que convocará y presidirá quien ejerza la presidencia del Senado; que se configuran los supuestos establecidos en el artículo 4 de la ley 20.972, de acefalía; que en razón de encontrar vacantes ambos cargos debe procederse conforme lo establecen los artículos 88 de la Constitución Nacional y 2 de la ley 20.972 de acefalía, corresponde se elija al ciudadano que desempeñará el cargo de presidente de la Nación Argentina, que existe consenso suficiente para que el cargo de presidente de la Nación Argentina sea ejercido por el actual senador nacional por la provincia de Buenos Aires, doctor Eduardo Alberto Duhalde. El mandato del presidente elegido por la asamblea para ejercer el Poder Ejecutivo nacional vencerá en forma automática y de pleno derecho el 10 de diciembre de 2003.

Por lo expuesto y en ejercicio de las atribuciones que la Constitución Nacional le confiere, la Honorable Cámara de Diputados y la Honorable Cámara de Senadores de la Nación reunidas en Asamblea Legislativa sancionan:

Artículo 1. -- Designase presidente de la Nación Argentina al ciudadano doctor Eduardo Alberto Duhalde (*aplausos prolongados*), quien se hará

presente ante esta Asamblea Legislativa a los fines de prestar el juramento de ley en los términos del artículo 93 de la Constitución Nacional.

Artículo 2. -- El presidente designado tendrá mandato hasta el día 10 de diciembre de 2003.

Artículo 3. -- Derógase los artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23 y 24 de la resolución DR 989/2001 dictada por la Asamblea Legislativa del 23 de diciembre de 2001.

El Artículo 4 es de forma."

Sr. Presidente (Maqueda). -- En consideración el proyecto que fue leído por Secretaría.

Tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. senador Gioja. -- Señor presidente, señores legisladores...

Sra. diputada Castro. -- ¿Me permite, señor presidente?

Sr. Presidente (Maqueda). -- Perdón, señor senador. La diputada Castro le pide una interrupción, ¿se la concede?

Sr. senador Gioja. -- No sé para qué es, señor presidente...

Sr. Presidente (Maqueda). -- La señora diputada pide una aclaración.

Sr. senador Gioja. -- Sí, acepto la interrupción.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra la señora diputada Castro.

Sra. diputada Castro. -- Señor presidente: solicito la consideración por parte de esta Honorable Asamblea de todos los proyectos que haya referidos a esta circunstancia.

En este sentido, solicito que por Secretaría se dé lectura al proyecto del que soy autora junto con el diputado Villalba. El proyecto lleva el número D. 7633, ha ingresado en el día de la fecha, y a través de él se pide la convocatoria a elecciones para el 3 de marzo.

Por lo tanto, solicito que por Secretaría se lea también este proyecto para que sea considerado como otra posibilidad por esta Honorable Asamblea.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Señora diputada: no se dio lectura a ese proyecto porque no guarda las formas reglamentarias, ya que ha sido presentado como proyecto de ley. Pero para satisfacerla, le vamos a dar lectura por Secretaría.

Sr. Secretario. (Oyarzún). -- (*Lee:*)

-- *Se lee el proyecto de ley D. 7633/02.*

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. senador Gioja. -- Señor presidente: el 22 de diciembre último, cuando tratábamos la renuncia del presidente constitucional de la Argentina, doctor de la Rúa, comencé diciendo --tal vez no con el mismo énfasis pero sí con la misma responsabilidad y con mucha más preocupación-- que nuestro querido país estaba pasando por los momentos más dramáticos de su historia. Y decía también que el justicialismo, en función de la realidad, de la decisión del pueblo argentino que lo eligió mayoría en una de las cámaras y primera minoría en la otra, debía asumir una responsabilidad especial.

Con la misma convicción, hoy venimos a decir también que en función de los últimos acontecimientos vividos en la Argentina y que son de dominio público, entendemos cabalmente que quienes nos están mirando y la mayoría del pueblo argentino está queriendo menos palabras y más hechos. Hoy el pueblo argentino necesita encontrar el camino que lo saque de este atolladero en el que estamos viviendo.

En ese convencimiento y en nombre de los bloques del partido justicialista de ambas cámaras del Congreso, venimos a proponer a uno de los mejores hombres que hoy tiene el justicialismo, quien con mucha experiencia y sabiduría ha ejercido muchos cargos públicos y actualmente es colega nuestro, porque integra el H. Senado. Proponemos para esta emergencia al compañero Eduardo Alberto Duhalde para que ocupe la Presidencia de la Nación hasta completar el período constitucional, que finaliza el 10 de diciembre de 2003. (*Aplausos.*)

En este sentido, el justicialismo presenta una propuesta de unidad. Queremos decir con mucha fuerza que la unidad no es uniformidad. Entendemos que esto es como una gran avenida: que cada uno tome el laberinto que más quiera pero marchemos todos con el mismo sentido.

Con mucha sinceridad tengo que decir que muchos compañeros nuestros estaban proponiendo como solución que la transitoriedad fuese de menos tiempo y se pudiese convocar a elecciones. Pero la única verdad es la realidad, y la realidad de los hechos nos está marcando que se necesita de una conducción firme; se necesita de un tiempo, que es el que resta del período constitucional, para que este justicialismo, con Eduardo Duhalde, pueda convocar a todos los argentinos a reconstruir el país. (*Aplausos.*)

Estamos seguros, como lo decía nuestro gran filósofo Marechal, de que de todo laberinto se sale por arriba. Este justicialismo está buscando todas las alternativas para salir de este laberinto, y la vamos a encontrar porque queremos conducir este proceso. Pero estamos seguros de que no lo vamos a hacer sólo los justicialistas sino que lo vamos a conducir con todo el pueblo argentino.

En mi intervención pasada, y en función de la brevedad, expresaba que no nos resignábamos a afirmar que la política era el arte de lo posible, sino que teníamos que animarnos a decir que había que hacer posibles las cosas necesarias en nombre de la política.

Hoy quiero agregar, también con mucha fuerza, que la política es el arte de hacerlo todo de nuevo. Con esta idea y esta propuesta, convocamos a todos los argentinos a un nuevo comienzo que nos lleve a recuperar la credibilidad y la grandeza que imprescindiblemente necesitamos hoy en la Argentina. Por eso, sin más trámite y ahorrando tiempo --porque sabemos que los tiempos son realmente cortos-- proponemos a Eduardo Duhalde como presidente de la Argentina hasta el 10 de diciembre de 2003. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra el señor senador Maestro.

Sr. senador Maestro. -- Señor presidente: hemos escuchado con atención y satisfacción las palabras del señor presidente de la bancada justicialista. Coincidimos en que no es momento de palabras sino de hechos. Y estos pasan precisamente por lo que nosotros marcamos en su oportunidad, que es la necesidad de encontrar rápidamente las soluciones que el pueblo argentino ha demandado en los últimos días en las calles de la República.

Hoy venimos entonces a ratificar la posición asumida en la última Asamblea Legislativa, en el compromiso del radicalismo de apoyar a un hombre del justicialismo para que asuma la primera magistratura de la Nación y complete el período constitucional hasta el año 2003.

Entendemos, como ha sucedido en esta Asamblea a través del proyecto de resolución presentado por los presidentes de los bloques justicialistas, que se plantea una propuesta consensuada para designar a un hombre del justicialismo como nuevo presidente de la Nación Argentina. En este sentido, nosotros debemos y estamos dispuestos a dar nuestro voto afirmativo, tal como lo expresáramos en la anterior Asamblea Legislativa.

Creemos y ratificamos que el pueblo no salió a las calles de la Nación para pedir elecciones, ya que éstas se produjeron el 14 de octubre y no logramos avanzar en la solución de los problemas que aquejan a la Nación. El pueblo salió a las calles a pedir que la dirigencia, no solamente la política sino también la económica y la social, asuma con patriotismo las responsabilidades de la hora. Salió a pedirnos a todos que, despojados de toda actitud sectorial o de intereses mezquinos, contribuyamos a aportar nuestro esfuerzo, cada cual desde su ámbito, para solucionar los problemas que hoy agobian a la sociedad argentina.

Entonces, venimos nuevamente a esta Asamblea Legislativa a decir que creemos que este es el camino adecuado. Es decir, debemos constituir un gobierno que tenga durabilidad, que pueda tener previsibilidad en sus actos y que pueda exhibir seguridad jurídica en sus decisiones; un gobierno que tenga la firmeza y el apoyo político necesario para encarar este proceso de reconstrucción, con todos los argentinos. Debe existir un compromiso para llevar a cabo todo esto rápidamente.

La Constitución, como ya expresáramos, nos permite actuar plenamente en ese sentido. Y debemos hacerlo sin forzar su texto con alquimias electorales.

Además, no era conveniente pretender solucionar respetables aspiraciones políticas en esta oportunidad, ya que no lo permiten los tiempos ni las urgencias del momento. No podíamos despejar esas aspiraciones recurriendo a un procedimiento como el de la ley de lemas.

Por eso, hoy vemos con satisfacción que el breve tiempo transcurrido ha permitido que vayamos encontrando un camino de coincidencias que va a hacer bien a la Nación y que va a permitir dar una respuesta cabal a las necesidades del pueblo argentino.

Manifestamos en aquella Asamblea y reiteramos hoy que es responsabilidad del justicialismo proponer a la persona que ejercerá el Poder Ejecutivo nacional y que dicho candidato tendrá nuestro apoyo para ser designado con el objetivo de completar el período constitucional. También comprometemos hoy nuestro respaldo parlamentario hacia su accionar, es

decir, hacia el accionar de quien resulte electo esta tarde como nuevo presidente en esta Honorable Asamblea para poder dar respuestas a los reclamos populares, a fin de que podamos encontrar políticas que permitan a la Argentina comenzar un proceso de recuperación y decisión tendiente a lograr con el esfuerzo y el sacrificio que sin duda brindaremos todos, el fuerte respaldo político que posibilite realizar objetivos concretos y trascendentes. El primero de ellos consiste en poder encontrar un camino exitoso para reencauzar las negociaciones que permitan reestructurar una deuda que para los argentinos es impagable.

Asimismo, debemos aplicar los instrumentos económicos y financieros que nos permitan volver a crecer y ser competitivos, recuperar nuestra economía, dar confianza, ofrecer un futuro y contagiar optimismo a nuestro pueblo. Debemos avanzar en una reforma tributaria que convierta el necesario aporte de todos y cada uno de los argentinos en algo realmente equitativo --cosa que hoy no está ocurriendo--, y hacer realidad no con palabras sino con hechos la austeridad y la probidad que debe imperar en todo hombre público, a fin de elaborar sobre estos presupuestos una política social que nos permita sentirnos absolutamente dignos en la realización y en la dignidad de todos y cada uno de quienes habitan nuestro suelo patrio.

Para elaborar todas estas acciones necesitamos un gobierno que asuma en plenitud y sin interregnos frágiles esta enorme tarea para la cual hemos sido convocados. Será una responsabilidad mayúscula para el hombre que hoy resulte designado presidente de la Nación.

Se ha producido en la Argentina en los últimos días la toma de conciencia de una sociedad que asume como propia la responsabilidad de decidir su futuro, la integración de los argentinos entre sí y entre estos y sus organismos representativos, recuperando la solidaridad y el sentido franco de unidad nacional.

Este es, entonces, el objetivo fundamental que nos anima y compromete en esta Asamblea. Por ende, decimos al conjunto del pueblo argentino que hay una actitud patriótica, de compromiso y de responsabilidad asumida por parte de todos nosotros. Para ello y para todo lo que sea necesario a fin de procurar el bien común y el progreso de nuestra Argentina, a la que amamos con una clara visión de pertenencia, venimos a comprometer nuestro voto positivo a la propuesta formulada en esta Asamblea Legislativa. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra la señora diputada Carrió.

Sra. diputada Carrió. -- Señor presidente: me gustaría creer lo que dice el senador Maestro. A nosotros nos gustaría tener confianza en lo que aquí se dice. Pero los hechos ocurridos, el modo en que se desarrollaron, las advertencias que fuimos haciendo de todo corazón la semana pasada y la impugnación de este mismo bloque a la figura del candidato propuesto, así como también a la locura de la convocatoria a elecciones en sesenta días -- aunque reconociendo que debía haberlas--, nos hacen realmente dudar absolutamente de la grandeza de los intereses que se están jugando y de la verdadera vocación de muchos de los que están aquí presentes.

El problema de la Argentina es de legitimidad. Y es de una legitimidad mucho mayor que la gobernabilidad de alguien, de un grupo o de todos los partidos. Todos lo sabemos. El problema es de legitimidad del régimen, de acumulación y distribución --vuelvo a repetir--, de representación política y de justicia.

Hay un fortísimo reclamo de justicia. Pero se ha banalizado la cuestión de la justicia profunda que hoy se pide en las calles de este país con el sólo argumento del "corralito" financiero. Es una banalización que nos va a costar muy caro. Nosotros podemos devolver parte del dinero, pero la cuestión de la legitimidad va a quedar pendiente porque es una cuestión de representación.

Sin embargo, incluso en ese reclamo del "corralito" financiero hay una demanda profunda de justicia en la que ya no se puede engañar a nadie. ¿Saben por qué? Creo que hay que decírselo a toda la sociedad. Es decir, hoy existe un cerramiento sobre la posibilidad de disposición del dinero que, seguramente, es de muy difícil devolución por tres causas absolutamente relacionadas. Porque hubo fuga de dinero a través de cada "cuenta negra" de cada banco --esto consta en el informe de la comisión antilavado y fue firmado por los diputados integrantes de ella más allá de los partidos políticos y de las diferencias que tuvimos en el trabajo de investigación-- en la Argentina y también por los números de cuenta en el Citibank Nueva York y en el MTB, bancos por los que los ricos sacaron su dinero de este país.

Hay que decir que los que tienen dinero en este país no lo poseen en los bancos.

El informe de ayer del diario *Clarín* nos dice que el 98 por ciento de los depósitos es menor a 30 mil dólares. Estos son los argentinos decentes que creyeron en el sistema financiero.

¿Dónde está el otro dinero? ¿A quién se prestó el dinero que hoy no puede devolver el sistema financiero?

Cuando miren las cuarenta empresas más endeudadas, verán que están todas las privatizadas, que están todas las empresas constructoras beneficiadas y vinculadas políticamente. Acá está la lista de las cuarenta empresas. No falta nadie, pero ellos también tienen su dinero fuera del país. Además, hay *back to back*. Aparecen como deudores aquí, pero tienen el dinero fuera del país.

Es decir que es aquí donde está el reclamo profundo. No es que le retengan el dinero. En realidad, retienen el dinero para permitir la consolidación de la plata fugada y prestada a los que se robaron el país. Lo que hay es un saqueo a la Nación.

Por eso, creo que estamos entendiendo muy mal las cosas.

Hemos tenido una posición muy clara. Continuamos sosteniendo que en plazos razonables y racionales, no irracionales como sesenta días o plazos que pretendan resolver las legítimas aspiraciones de alguien, deberíamos ir necesariamente hacia la reconstrucción de la legitimidad que sólo se logra por la voluntad popular. Ese fue el discurso de la mayoría en este recinto, que hoy cambia 180 grados.

El momento es dramático y no vamos a "poner palos en la rueda". Vamos a estar en este Parlamento para sancionar todas las leyes que sean necesarias. Pero debemos reconocer que no podemos seguir cometiendo irracionalidades todas las semanas. Porque si la semana pasada hubiéramos pensado con la grandeza que hoy se exige, no estaríamos en la situación agravada en la que nos encontramos. Si hoy no pensamos en un acto de grandeza mayor, seguramente, en dos meses vamos a estar en una situación aún más dramática. Y debemos hacer la advertencia.

Sé que durante mucho tiempo en el seno de mi anterior bancada se nos acusó y persiguió, y se nos humilló, a muchísimos de los que estamos aquí por decir cada día cómo iban a sucederse las cosas.

Tenemos el deber moral de decirles que hay que tener cuidado porque los dioses antes de llevarse a la gente la vuelve loca.

Entonces, tenemos que entender profundamente lo que sucede en la Argentina y evitar que a esto se le adicione lo que pasa afuera.

Veníamos con una actitud, que nos costó internamente y con mucha gente, de decir que hay que garantizar que algo es posible ya que nada es posible racionalmente.

Pero cuando vemos afuera cómo se vuelven a agitar los fantasmas, cómo se vuelve a convocar a la gente y cómo se la enfrenta en la calle en forma innecesaria --es necesario tener calma y serenidad--, nos preguntamos cuál es la vocación de grandeza y de serenar los ánimos ante estos enfrentamientos entre militantes.

Por favor, tengamos cuidado porque pendemos de un hilo.

Por estas razones es que pensamos que nos volvimos a equivocar. En todo caso, el presidente que va a ser electo debería ser acompañado para llevar a cabo un proceso gradual que resuelva de manera pacífica la cuestión de la legitimidad en este país por vía de la intervención popular. De lo contrario, no se resolverán definitivamente las cosas o lo será por un tiempo, luego del cual la salida puede ser más irracional aún.

No queremos echar más leña al fuego, pero en estas condiciones no vamos a acompañar la continuidad del mandato hasta 2003, con la aclaración de que tampoco estamos del lado de aquellos que desesperadamente quieren ir a elecciones el próximo 3 de marzo.

Es necesario hacer las cosas con mesura y serenidad; hay que hacer grandes acuerdos democráticos en este Parlamento sobre la cuestión del "corralito", la red alimentaria y los temas urgentes de la sociedad. Para ello nos tendrán en este recinto. Si algo no vamos a hacer es la diferencia y la especulación en esta crisis.

No obstante, así como vamos a estar aquí y como no queremos poner palos en la rueda frente a una decisión que estimamos equivocada --en marzo se darán cuenta de que lo fue--, les pedimos, justamente para no dar lugar a las diferencias, que no animen los fantasmas ni generen la irracionalidad porque quizás este país no pueda tolerar una muerte más en las calles.

[...]

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra la señora senadora Ibarra.

Sra. senadora Ibarra. -- Señor presidente: es la tercera vez, en menos de quince días, que se reúne esta Asamblea Legislativa para aceptar renunciaciones y para resolver la crisis institucional en el marco de una crisis global que abarca a la economía, a la emergencia social y al sistema político.

Se vive diariamente la desesperanza y la angustia de los argentinos que no confían en la capacidad de la dirigencia política para conducir esta crisis y para refundar el Estado, con un nuevo modelo económico estrechamente vinculado a la producción y al trabajo y con un sistema político confiable.

Me voy a referir a continuación a algunos puntos vinculados con el camino recorrido para llegar a esta situación no sólo porque creo que es imprescindible hacerlo sino también porque creo que no hay modo de vislumbrar un futuro sin revisar mínimamente el pasado y sin sacar algunas conclusiones.

El primer dato es que la Argentina llegó a este estado de cosas luego de haber cumplido servilmente durante más de una década los planes de los organismos multilaterales de crédito. Tuvimos relaciones carnales con los Estados Unidos, votamos contra Cuba, enviamos tropas al Golfo, recibimos una y otra vez la confianza del FMI respecto de cada ajuste y hoy ya no tenemos reservas en el Banco Central, los grandes grupos económicos fugaron miles de millones de dólares del país, la industria y las Pymes se destruyeron pagando intereses imposibles, se empujó a un tercio de la población por debajo de la línea de pobreza y el desempleo llega casi al 20 por ciento. Sólo los pequeños y medianos ahorristas quedaron atrapados en el "corralito" pagando, junto con trabajadores y jubilados, las ganancias y la fuga de capitales de la especulación financiera y de los grandes grupos económicos.

Es verdad que en la década del 70 la dictadura militar implementó un genocidio como disciplinador social para transitar el camino de la alta concentración económica, devastando casi toda resistencia.

Pero es cierto también que desde que reconquistamos la democracia, en este país han gobernado sucesivamente la UCR, el PJ y la Alianza -- integrada entonces por la UCR y el Frepaso-- y todas esas fuerzas que asumieron legitimadas por el voto popular no implementaron políticas que nos permitieran construir un país más justo y más equitativo. Ni siquiera diseñaron un proyecto de Nación a mediano y largo plazo en el marco de un capitalismo internacional salvaje que excluye absolutamente de sus proyectos a una gran parte del mundo.

La eclosión de estos últimos días aparece como resultado de políticas de larga data, agravadas hasta el límite de lo insoportable por el gobierno del ex presidente de la Rúa, que no escuchó una y otra vez los reclamos de una ciudadanía castigada por decisiones de gobierno, en una muestra de insensibilidad sin precedentes.

Estas políticas de larga data, obedientes a los organismos internacionales de crédito, agudizaron todos los problemas que arrastrábamos: recesión, desempleo, destrucción del aparato productivo, distribución inequitativa de la riqueza, déficit estructural, alto endeudamiento, pobreza y exclusión social. Muchos de los altos dirigentes políticos han recorrido este camino con sospecha de ser funcionales a este modelo por vía de la corrupción.

El dato esclarecedor es que en 1975 éramos 22 millones de habitantes y un millón y medio estaba por debajo de la línea de pobreza. Hoy somos 36 millones y hay 14 millones de pobres, lo que equivale a decir que se ha condenado a la pobreza a todo el crecimiento poblacional.

La primera señal contundente hacia la dirigencia fueron las elecciones de octubre. Sin duda, el gobierno nacional recibió un castigo brutal, pero la principal fuerza de oposición -- hoy mayoría en esta Asamblea Legislativa -- , a pesar de confrontar con un gobierno de altísima impopularidad, perdió más de 2 millones de votos respecto de anteriores elecciones. Sin duda, el gran protagonista fue el voto negativo o el llamado "voto bronca".

El mensaje fue para toda la dirigencia; ningún partido político puede hacerse el distraído, ni siquiera los partidos opositores más pequeños, porque se debe atender al hecho de que hasta hoy no se ha logrado perfilar una alternativa que la gente perciba como viable para refundar al Estado sobre nuevos parámetros. Con distintos matices, dado que no nos podemos igualar todos porque hay distintas responsabilidades y posicionamientos, lo cierto es que la mayoría de los argentinos hoy descrea de los dirigentes, de los partidos políticos y de la política en general.

Esto es así como consecuencia de lo que se ha hecho desde los ámbitos de poder como de lo que no se ha hecho para que exista una alternativa creíble para construir una nueva nación.

El segundo hecho definitivo e implacable fue la salida de la gente a la calle a decir "basta". Como se dijo en la Asamblea, pese al descreimiento general en la política, la gente salió a la calle a hacer política. Esta espontaneidad sin conducción ni liderazgo afirma la crisis de representatividad y legitimidad del sistema político. Creo que la espiral de la crisis, desde que esta Asamblea eligió al doctor Rodríguez Saá como presidente, hasta hoy, confirma el diagnóstico.

Quiero destacar también que ha caído un gobierno, ha renunciado el presidente interino, ha caído por propio peso el llamado a elecciones por el

sistema de lemas impuesto en el marco de la fuerza mayoritaria de esta Asamblea y su disputa interna y "se ha hecho polvo" un modelo económico de muchos años que benefició la especulación financiera en detrimento de las grandes mayorías. Pero básicamente de la mano de todo esto ha caído lo que llamamos "el pensamiento único"; una forma de discurso hegemónico que durante años pretendió hacernos creer que sólo eran viables las políticas vinculadas con el equilibrio fiscal, el supuesto "shock" de confianza de los mercados, la baja de las tasas de interés y el consiguiente derrame de sus supuestos beneficios al resto de la sociedad. Se decía que cualquier otro camino era inviable e imposible, y en estas cuestiones se llegó en la Argentina al límite del paroxismo.

No nos queda más remedio que buscar alternativas porque la gente tiene hambre, necesita empleo, se desespera y sale a las calles.

En esta crisis la dirigencia va mucho más atrás de la gente que salió a las calles.

Es en este marco que debemos resolver una vez más por imperio constitucional y legal, en esta Asamblea Legislativa, la gravísima crisis institucional producida por la renuncia de Álvarez y de la Rúa primero, y del presidente Rodríguez Saá después.

Se habla de la necesidad de consenso, pero lo cierto es que todos recordamos la imagen transmitida por televisión de los principales gobernadores y dirigentes justicialistas impulsando la presidencia provisional de Rodríguez Saá por sesenta días y el sistema de elección por lemas. Ese consenso "se hizo polvo" en sólo una semana. Preguntarnos por qué también ayuda a avizorar la viabilidad de las decisiones que hoy se tomen.

Hubiera sido deseable, atento a la dimensión de la crisis, que ambas cámaras del Parlamento hubiéramos debatido un plan de emergencia en la anterior reunión. De este modo, el presidente que emergiera de ella hubiese contado con acuerdos mínimos y sustento político real. Entre esos puntos estaban las medidas urgentes como la redistribución de la riqueza para enfrentar la emergencia social...

Sr. Presidente (Maqueda).-- Perdón, señora senadora, pido silencio a la Asamblea.

Continúa en el uso de la palabra la señora senadora Ibarra.

Sra. senadora Ibarra. -- ...porque no hay país viable ni política económica alternativa posibles con un tercio de la población bajo la línea de la pobreza y sin capacidad alguna de consumo. Creo que se podría haber avanzado sobre la reforma política.

Finalmente, deberíamos contar con un diagnóstico real del país y de la actual situación del sistema financiero para poder así acordar medidas económicas.

La mayoría parlamentaria en la anterior Asamblea decidió hacerse cargo de la emergencia sin vocación de demostrar voluntad para articular estos consensos.

La base de sustentación la buscó en su propia fuerza política exclusivamente y forzó la sanción no ya de un presidente con un programa sino de una suerte de reglamento electoral inconstitucional por la ley de lemas diagramado en clave de interna. Pero se disolvió en siete días porque la crisis no soportaba esta salida.

Lo primero que deberíamos tener para poder tomar decisiones en este recinto es un informe del gobierno saliente de Rodríguez Saá y del gobierno de De la Rúa, a quien se lo deberíamos haber pedido antes de aceptarle la renuncia, acerca de la situación real del país para sincerar cuáles son las reservas del Banco Central, la situación del sistema financiero, la situación de la pobreza y el desempleo en la Argentina.

Hablamos de la crisis pero debemos ponerle contenidos. El sistema financiero ha operado en forma perversa y se lo ha dejado actuar para saquear a la Nación en beneficio de unos pocos. Deberíamos conocer la composición de los depositantes de bancos durante los últimos años, porque hay informes que alertan sobre un ínfimo número de depositantes que representaban más del 60 por ciento de los valores depositados y que fugaron los mismos antes de la imposición del "corralito" que dejó acorralados sólo a los pequeños y medianos ahorristas. Esto indica que durante los últimos tiempos hubo una altísima concentración no sólo de los créditos otorgados a favor de los grandes grupos sino en cuanto a los depósitos y luego una fuga al exterior que acorraló sólo a los pequeños y medianos ahorristas.

Conocer la veracidad de estos datos, rectificarlos o ratificarlos para tomar decisiones, implica la posibilidad de adoptar medidas sensatas y responsables sobre el sistema financiero. Permitiría también que asumamos decisiones institucionales sobre la responsabilidad de este saqueo, porque

no podemos seguir consagrando la impunidad de los funcionarios públicos que consintieron y facilitaron el saqueo y de los actores económicos que se beneficiaron con estas políticas.

Un consenso de gobierno debe incorporar estos temas y también el sinceramiento de la situación de la Justicia, porque la gente salió a la calle a pedir esto. Pidió justicia, y para que empiece a haberla la gente situó a la Corte Suprema como punto central. Un acuerdo político de grandes mayorías debe incorporar necesariamente la decisión de abrir efectivamente y sin dilaciones la instancia del juicio político a los miembros de la Corte Suprema.

Hay que debatir, por supuesto, la emergencia social asumiendo como criterio la necesidad de reformular la política económica en torno al principal problema, que es la distribución de la riqueza. No podemos seguir el camino que dramáticamente recorrimos hasta ahora; la política económica reproduce la marginalidad y la exclusión y la política social va con alimentos siempre insuficientes a socorrer a una parte de los excluidos.

Lo cierto es que hoy nos encontramos en esta Asamblea Legislativa otra vez sin debate de programas frente a la crisis, habiendo fracasado el experimento del sistema de lemas para resolver la interna justicialista, lo que devoró también la posibilidad de imaginar un escenario electoral a corto plazo.

Hubiese sido deseable haber llegado anteriormente a un programa de emergencia con sustento político para la transición y haber validado un presidente y un programa en las urnas. Palpando la situación de hoy todos percibimos que la crisis global que vive la Argentina no parece resistir sesenta días.

Sr. Presidente (Maqueda).-- Perdón, señora senadora, le pide una interrupción la diputada Godoy.

Sra. senadora Ibarra.-- No voy a conceder interrupciones.

Sr. Presidente (Maqueda). -- No se la concede, señora diputada.

Aprovecho para decirle que termina su tiempo, por favor redondee.

Sra. senadora Ibarra.-- Quiero decir que todos percibimos que la crisis global que vive la Argentina no parece resistir sesenta días de indefiniciones y de medidas transitorias. En este marco, y más allá de lo deseable, creo que hoy debemos elegir un presidente para completar el mandato hasta el año 2003.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Ante esta situación, creo que el próximo presidente debe ser propuesto por el justicialismo, que tiene la mayoría parlamentaria, porque no es imaginable un gobierno sin el apoyo de las cámaras del Parlamento y de la mayoría de los gobernadores. Pero así como en elecciones presidenciales nadie vota un presidente sin conocer sus propuestas, sería necesario en esta Asamblea Legislativa, que va a nominar un presidente por dos años, saber qué va a hacer quien resulte elegido frente a la emergencia y durante su mandato.

El justicialismo propone al hoy senador Eduardo Duhalde para asumir la Presidencia pero no se conoce su programa mínimo de gobierno; sólo se han realizado enunciados que no podemos saber en qué medidas concretas se van a desagregar. Con estas reservas y todos estos reparos voy a apoyar la nominación hecha por el justicialismo dejando en claro que el acompañamiento sólo se limita a cubrir la acefalía y a designar un nuevo presidente.

Por lo tanto, una vez que se conozca el plan de gobierno y cada una de las medidas concretas a fin de afrontar la crisis y para todo el mandato, se irá definiendo el apoyo o la oposición parlamentaria respecto a ellas.

En consecuencia, con mi voto acompaño la cesación del estado de acefalía, pero de ningún modo respaldo medidas concretas ni un plan de gobierno que todavía no se conoce. Sólo queremos darle un presidente a la Argentina y no continuar con la situación de acefalía.

[...]

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra el señor diputado Alchourón.

Sr. diputado Alchourón. -- Señor presidente, señoras y señores legisladores: cuando en la reunión de labor parlamentaria se habló del tiempo que podía utilizar cada bloque para hacer uso de la palabra, yo manifesté que entendía que el lapso de 15 minutos era más que suficiente. Por eso, en nombre de mi bancada, voy a ser muy conciso, muy preciso y muy concreto.

Creemos que merece el mayor de los respetos cada una de las posiciones que se han sustentado y que se van a sustentar en el resto de la jornada de hoy, pero también que esta no es la sesión propicia para que cada uno de nosotros plantee un debate ideológico, político o histórico. Digo esto porque en estos momentos hay millones de argentinos que nos están mirando y que están pidiendo por favor que resolvamos rápido este problema.

(Aplausos.)

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

El pueblo argentino está dramáticamente preocupado; y muchos están alterados.

Sr. diputado Acevedo. -- ¡Así es como terminaron rápido con el país!

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor silencio, señor diputado!

Sr. diputado Acevedo. -- ¡Es verdad!

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Silencio, señor diputado! Escuchemos al diputado Alchourón.

Sr. diputado Acevedo. -- ¡Así va a terminar el país! ¡Que le diga a la gente que habla en representación de Cavallo!

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor..., por favor! Vamos a escuchar al representante de su bancada. Escuchemos al representante de la bancada de Acción por la República.

Sr. diputado Alchourón. -- Probablemente todavía haya algunos colegas que no conocen la metodología y el respeto que acá se aplica permanentemente...

Sr. diputado Acevedo. -- ¡El respeto es para el pueblo!

Sr. diputado Alchourón. -- ... y no...

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor, señor diputado! ¡Le pido que mantenga el recato!

Sr. diputado Acevedo. -- ¡El recato que lo tengan con la gente!

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor, señor diputado!

Siga, señor diputado Alchourón, por favor.

Sr. diputado Alchourón. -- Voy a insistir, señor presidente, en que la gente está esperando soluciones y que lo que hoy vamos a resolver, estimados colegas, es un pequeño paso adelante en el kilómetro cero hacia esas soluciones.

Lo que viene ahora, a partir de la decisión que tomemos, es la cosa profunda que indiscutiblemente el nuevo presidente debe plantear; una

gestión en la que debe proponer, tomar decisiones, en su caso, y en el caso que girar propuestas al Congreso para que el Congreso las apruebe o no. Esa es la gestión que hay por delante, señor presidente.

Nuestra bancada es consciente de que el 14 de octubre hubo una decisión popular. La decisión popular legítima e incontrastable fue el triunfo del partido que hoy está gobernando.

Nos guste o no, el 14 de octubre ganó el justicialismo y por eso hoy tiene el derecho de proponer al ciudadano que se hará cargo de la Presidencia de la Nación. Por esa razón, quiero señalar que la bancada de Acción por la República va a votar favorablemente la propuesta que se ha presentado aquí para que el ciudadano senador nacional Eduardo Alberto Duhalde sea el presidente de la Nación Argentina hasta el 10 de diciembre de 2003. Lo hacemos con el convencimiento de que es lo que se debe hacer y le deseamos el mejor de los éxitos. Vamos a acompañar todo lo que sea positivo y le rogamos sabiduría en la elección de aquellas personas que lo tendrán que acompañar para facilitarle una gestión que todos deseamos que sea lo más positiva posible.

Por último, voy a pedir al presidente de la Nación que elegiremos en minutos más que por todos los medios promueva la producción, porque solamente la generación de riqueza y la posibilidad de producir, vender y exportar será la solución para la Argentina. No encontraremos soluciones achicando una torta que ya casi ni existe.

Le pido al futuro presidente de la República que piense en la producción, porque con ella la Argentina encontrará la solución a los problemas que hoy no puede solucionar por su actual escasez de recursos. (*Aplausos.*)

[...]

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra el señor diputado Carbonetto, que tiene siete minutos y medio, porque comparte el tiempo del bloque con el diputado Gutiérrez.

Sr. diputado Carbonetto. -- Señor presidente: como es sabido, en la Asamblea Legislativa anterior el Polo Social se opuso a la realización de una elección por el sistema de la ley de lemas y votó en contra de la propuesta de la mayoría. No creíamos entonces --y tampoco ahora-- que la tragedia que vive el país permitiera tolerar nuevos comicios, nuevas campañas electorales y nuevas internas. Creemos que no podemos jugar con el sentimiento desesperado de nuestra población. Y no creemos que esa

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

desesperación de nuestro pueblo tenga mucho que ver con problemas de legitimidades formales o de origen.

En rigor, legitimidad de origen tuvieron muchos desde hace ya muchos años. El problema es que no cumplieron los mandatos, porque en nombre de la revolución productiva y del "salariazó" se introdujo en la Argentina el modelo neoliberal. Esa era y es la frustración de nuestro pueblo.

En nombre del cambio se practicaron en el año 2000 nuevos ajustes y nuevas reformas laborales y se produjo un nuevo endeudamiento, a través del "megacanje", del "blindaje", etcétera. Esta es la frustración de nuestro pueblo, tiene un nombre y hay que reconocerlo: la falta de cumplimiento de un mandato, es decir, del mandato que ya muchos tuvieron, que se refiere a la necesidad de acabar con este modelo económico injusto, improductivo y explosivamente endeudante del país. Quien esté decidido a cumplir con ese mandato, por lo tanto, que asuma la responsabilidad.

Esta no es una crisis más de la República. Es el producto de un modelo de acumulación que ha fracasado. Paradojalmente, desde los años 90 nos vienen diciendo, en nombre de la economía de mercado, que este es el modelo a seguir. Sin embargo, ese mismo modelo ha destruido el mercado externo y el mercado interno.

Hoy sabemos que el mercado externo --finalmente, lo podemos decir-- se destruyó por un horroroso retraso cambiario, que quitó toda competitividad a la Argentina. Para lograr esa productividad perdida, por otras vías se impulsaron leyes ignominiosas de flexibilidad laboral.

También sabemos que el mercado interno fue destruido, pero no porque los argentinos no tengan voluntad de consumir -- como a alguien se le ocurrió afirmar--, sino porque no tienen plata en el bolsillo. El modelo es el causante de toda esta situación.

Si el Partido Justicialista y el doctor Duhalde en particular han manifestado hace ya cuatro o cinco años que este modelo se había agotado, la esperanza del Polo Social es que los legisladores del peronismo y el propio doctor Duhalde se decidan a asumir el cambio de este modelo que reclama el país entero. No queremos nueva propaganda electoral, ni protagonismos, ni "vedettismos", ni nuevas representaciones mediáticas. El pueblo reclama con energía el cambio. Si para ello hay que intervenir el Banco Central, tendrán también nuestro voto de apoyo. Y si para ello, en algunos casos, hay que aplicar duras medidas sobre el capital bancario en la Argentina, también contarán con nuestro voto favorable.

El padre Luis Farinello comunicó al país esta mañana que el Polo Social va a acompañar la iniciativa de la mayoría del Partido Justicialista tendiente a apoyar hoy la designación del doctor Eduardo Duhalde como presidente de la República. Pero no es ciertamente un apoyo incondicionado; todo lo contrario. Se trata de un apoyo claramente orientado a acompañar a aquellos que deben recordar, tal vez más que nadie, aquella época del 17 de Octubre y de la revolución peronista en la Argentina.

Compañeros del Partido Justicialista: recuerden que están ante un desafío y una encrucijada que no es muy diferente de aquella que tuvieron entre 1943 y 1947 los miembros originarios del movimiento nacional justicialista a la hora de definirse por Perón y no por Barden. Entonces, decidan ustedes en contra del modelo o a favor de él. Lo vamos a tener que definir en los próximos días. No hay oportunidad para hacerlo "sin romper huevos", porque "esta es una tortilla". Y debemos hacerla. Por eso, tenemos que estar decididos, con coraje, a impulsar y a acompañar las decisiones que en nombre de la Nación --y no del Partido Justicialista-- se adopten en el marco de una gran convergencia de voluntades de cambio que dé lugar a esa transversalidad que tantas veces se pidió y que hoy estamos dispuestos a impulsar con todos ustedes.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Señor diputado: se termina su tiempo de exposición.

Sr. diputado Carbonetto. -- Dejo expresado, entonces, nuestro apoyo a la candidatura del doctor Duhalde.

Pero queremos señalar también una advertencia: es necesario que se comprenda que el cambio de este modelo antiproductivo es imprescindible; que requerimos redistribuir el ingreso y crear el mercado interno; cambiar los precios relativos y generar producción y trabajo en lugar de especulación bancaria y financiera. Ciertamente no hay lugar para un modelo no sólo agotado, sino fracasado e inviable técnica y socialmente.

Finalmente, quiero hacer también un pedido. Creemos que es importantísima la rápida convocatoria, de la cual sólo son responsables los queridos compañeros del Partido Justicialista, a las organizaciones obreras del país sin distinción de ideas --MTA, CTA, CGT, CGE, Unión Industrial Argentina, sectores agrarios, etcétera-- porque únicamente con esa convergencia de fuerzas sociales y del resto de los partidos políticos se podrá encontrar el poder necesario para emprender la transformación más difícil que hoy enfrentamos.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Queremos darle lo más rápidamente posible un presidente a la República Argentina, pero también queremos pensar que estamos facilitando la voluntad para la revolución y el cambio.

Compañeros justicialistas: ¡vamos a cambiar el modelo económico!

[...]

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra la señora diputada Walsh.

Sra. diputada Walsh. -- Señor presidente: así fuera la única diputada de esta Asamblea Legislativa que votara en contra --porque el bloque de Izquierda Unida va a votar en contra de la postulación de Eduardo Alberto Duhalde--, lo haría y lo haré, porque voto en contra con orgullo y convicción.

Lo haré con el orgullo de ser de izquierda, en respuesta a una intervención anterior acerca de las dudas sobre cómo se compone un movimiento. Izquierda Unida es de izquierda y lo es orgullosamente.

Hemos ganado esta banca para obtener representación parlamentaria para la izquierda. No es la única banca de izquierda en esta Asamblea Legislativa, lo cual me alegra.

Confío en que los diputados de izquierda --que somos más de uno-- podamos empezar a hablar con la verdad, con la sinceridad, con la memoria, con los hechos que hacen a la historia, y con propuestas.

Se dice con mucha insistencia que la izquierda en la Argentina no tiene propuestas. Eso es falso. Ya vemos a dónde nos llevaron las propuestas de la derecha y de la centroderecha: a este desastre colosal en el cual nos encontramos.

Es cierto que existe un "adentro del recinto" y un "afuera del recinto". Sobre todo, porque las condiciones de vida de aquellos que llegan a ocupar una banca de diputado o de senador, nada --absolutamente nada-- tienen que ver con las condiciones de vida de la mayoría de nuestro pueblo. Ese pueblo que está afuera del recinto, y que hizo colas interminables en medio del calor o de la lluvia para lograr retirar algún depósito que le pertenece y le fue robado. Pero no le fue robado por un problema metodológico, sino por un modelo, por un sistema y por quienes ejercen el gobierno, los cuales tienen nombre y apellido, pertenecen a un partido y poseen responsabilidades políticas que en la mayoría de los discursos se omiten.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

En este recinto hay gente que está cobrando entre seis mil y diez mil pesos de dieta. Eso me incluye, pero no la he cobrado aún. No me interesa cobrarla en efectivo y no la voy a usar, porque la destinaré --en su enorme mayoría-- a las luchas obreras, populares y piqueteras.

Esa acción me hará no integrar --orgullosamente-- esta clase política que está hastiando a la mayoría de nuestro pueblo.

Ya lo he dicho en la Asamblea anterior: tendríamos que rebajarnos las dietas, cobrar lo mismo que una directora de escuela y ver cómo sería nuestra vida con un sueldo de 1.200 pesos por mes.

¿Qué pasaría si no pudiéramos retirar plata del cajero, si no pudiéramos tener tarjeta de débito o de crédito, si dependiéramos de un Plan Trabajar o de un bolsón de comida? ¿Cuántos hablarían aquí de la patria, de la honestidad, de la trayectoria o, incluso, del sacrificio? Es una vergüenza escuchar hablar del sacrificio.

No todos los diputados y diputadas ni todos los senadores y senadoras somos iguales. Por suerte hay excepciones. Hay quienes denuncian la verdad de lo que está ocurriendo.

El país está en una encrucijada terrible, con una crisis económica, social, política e institucional de carácter prácticamente terminal. De esta situación que sufre la mayoría de nuestro pueblo no se saldrá con cosméticos ni con gatopardismo ni con abstenciones ni con acuerdos espurios.

Nosotros votamos en contra y para eso hemos llegado a esta banca: para expresar oposición, y en este caso para decir que conocemos muy bien a Eduardo Alberto Duhalde. ¿No era el vicepresidente de Carlos Saúl Menem? ¿No fue el gobernador de la provincia de Buenos Aires, donde quedó un desastre y una provincia fundida? ¿Es que no conozco, acaso, mi provincia, donde sigo viviendo? ¿No conozco José León Suárez? ¿No conozco el partido de San Martín, supuestamente "la capital nacional de la industria"? ¿No conozco la trayectoria de los ministros de la Producción que nos colocaron? ¿No sé que está todo fundido? Y eso se llamó en la provincia de Buenos Aires, entre otros nombres, Eduardo Alberto Duhalde.

Entonces, ¿cómo podríamos...

-- Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor, silencio en la barra!

Sra. diputada Walsh. -- Entonces, ¿cómo podríamos...?

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Sr. Presidente (Maqueda). -- Perdón, señora diputada.

Recuerdo a quienes están en la barra que la única forma de manifestación es a través de los aplausos.

Continúa en el uso de la palabra la señora diputada Walsh.

Sra. diputada Walsh. -- El pueblo trabajador y los sectores medios agredidos por el sistema...

-- Manifestaciones en las galerías a través de aplausos.

Sra. diputada Walsh. -- ...reclaman cambios profundos en todos las esferas, y para eso es necesario un mecanismo que garantice el debate más amplio y la real participación de las mayorías.

Por todo esto propugnamos que, además de a elecciones generales, se convoque a una Asamblea General Constituyente que reformule todo el sistema político caduco y cuestionado e incorpore los cambios económicos y sociales que realmente garanticen los derechos esenciales de las mayorías.

-- Manifestaciones en las galerías a través de aplausos.

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor! Silencio en la barra. Queremos escuchar a la oradora.

Continúa en el uso de la palabra la señora diputada Walsh.

Sra. diputada Walsh. -- Estamos en contra de la devaluación y de la dolarización.

Les agradezco que me aplaudan tanto.

-- Aplausos prolongados y manifestaciones en las galerías.

Sra. diputada Walsh. -- Estamos por una declaración soberana del no pago y por la ruptura con el Fondo Monetario Internacional.

-- Continúan las manifestaciones a través de aplausos prolongados en las galerías.

Sra. diputada Walsh. -- Será, entonces, que la izquierda crece, como realmente lo creo yo.

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor...!

Sra. diputada Walsh. -- Estamos por nacionalizar el comercio exterior y por reestatizar las empresas privatizadas, pero como hay hambre en la calle --

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

repito, diputados y senadores: hambre-- estamos por la entrega urgente de bolsones de comida a los sectores populares. Pero estamos hartos de las manzanas. No queremos que cambien el bolsón de comida por la afiliación...

-- Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor, silencio en la barra!

Sra. diputada Walsh. -- Estamos por la prohibición de despidos y suspensiones hasta que haya pleno empleo. Estamos por un subsidio de empleo reclamado por millones de trabajadores y piqueteros y expresado de múltiples formas por los sectores populares. Estamos por la suspensión de los cortes en los servicios públicos.

Señores diputados y señores senadores: hay gente a la que le han cortado el agua --el agua privatizada-- y ya ni siquiera puede tomarla.

Estamos por la suspensión de los remates, de las ejecuciones, de los desalojos de viviendas, y por los pequeños productores. Estamos también por las medidas para devolver al pueblo lo que se le robó. Estamos por la efectiva anulación del recorte salarial del 13 por ciento, por la libre disponibilidad de salarios, jubilaciones y depósitos de pequeños ahorristas y por el pago en fecha de los salarios y aguinaldos en pesos.

¿De dónde sale esta plata? Lo voy a decir, para los que dicen "no propuso nada". Sale de un impuesto a los grandes grupos económicos, a las empresas privatizadas, a los negocios financieros, y de la recuperación para el Estado de los aportes a las AFJP, porque esos aportes son de los aportantes y el Estado debe garantizar que estas administradoras no se los roben.

Estamos por todas estas cosas. Estamos por votar. Y nos llena de indignación que quienes hace pocos días argumentaban que había que llamar a elecciones, ahora, sin siquiera ponerse rojos de vergüenza por haber traído la careta, nos vengan a decir que está bien votar en 2003.

El pueblo nuestro quiere votar --¡claro que sí!--porque, entre otras cosas, está harto del Partido Justicialista, de los radicales, del Frepaso...

-- Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, silencio en la barra.

Sra. diputada Walsh. -- Es mentira que el 14 de octubre triunfó el Partido Justicialista...

-- Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Señora diputada, le pide una interrupción...

-- Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor, silencio en la barra!

Tiene la palabra la señora diputada Alicia Castro.

Sra. diputada Castro. -- Señor presidente: antes de hacer uso de la palabra, le ruego que ordene hacer silencio en la barra y que no se use el aplauso como una señal de repudio, porque en ese caso usted debería desalojarla. ¿Puedo contar con eso?

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por supuesto. En este momento la barra está en silencio y le he dicho que la única expresión de aprobación es el aplauso. Obviamente, si se trata de interrumpir a usted yo voy a hacer que se guarde el orden en el recinto.

Sra. diputada Castro. -- En el caso de que vuelvan a usar el aplauso como forma de mostrar repudio, voy a descontar todo el tiempo que dure el aplauso porque creo que la Argentina no está...

Sr. Presidente (Maqueda). -- Perdóneme, señora diputada, pero el único que descuenta tiempo aquí es el presidente. (Aplausos en las bancas y en las galerías.)

Sra. diputada Castro. -- Señor presidente: la ciudadanía argentina y el mundo están atentos a las decisiones que se tomen en esta nueva Asamblea Legislativa, convocada para reemplazar al presidente renunciante que se había comprometido a convocar a elecciones el próximo 3 de marzo, dado que, según consensuó esta Asamblea, ese sería el modo de legitimar a un presidente que necesita gran fuerza y apoyo social para tomar las medidas imprescindibles para cambiar este modelo.

¿Qué nos dijo a nosotros, representantes del pueblo, la voz de trueno del pueblo argentino que se hizo oír en todo el mundo la noche de la resistencia y los días de furia del 19 y 20 de diciembre? Que el pueblo argentino dijo claramente "basta", no sólo al gobierno que traicionó sus compromisos y sus promesas, y que continuó con el sistema económico, político y social del gobierno anterior. El pueblo argentino dijo "basta" a la politiquería, e insisto con lo que dije en la asamblea anterior: no a la política, porque fue el pueblo el que nos ha dado una gran lección de política cuando se sacó de encima al gobierno de los traidores.

El pueblo le dijo claramente "no" a la "transa", a los acuerdos, a cuestiones como esta, donde de una semana para la otra se cambia la promesa de la elección por un contubernio entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista, partidos que no han estado a la altura de la crisis de la Argentina.

Señor presidente: con modestia pero con firmeza, a través de usted voy a hacer a todos nuestros colegas una propuesta que intenta resumir el sentido común. ¿No es el pueblo que derrocó al gobierno de la Alianza el que debe elegir a quien lo suceda? ¿No es este un pueblo que reclama participación? ¿No es este pueblo el que merece participación? ¿No es ese el mandato que tenemos? Sin embargo, hoy nos encontramos acá, como dijimos antes, con un contubernio y con que la decisión ya fue tomada por las cúpulas partidarias de los partidos mayoritarios.

Nos duele pero no nos extraña, porque está en línea con el Pacto de Olivos, con el acuerdo que produjo la reforma laboral con coimas en el Senado, con el acuerdo de los partidos mayoritarios que permitieron que se votara la horrorosa ley de déficit cero, que condenó a los argentinos a la estrategia de la desigualdad, en la que decidieron los partidos mayoritarios que la crisis de la Argentina la pagan exclusivamente los que menos tienen. Este es un nuevo pacto y será dado a la sociedad como lo nombré.

Nuevamente nos encontramos con quienes tienen veleidades de mayoría o de primera minoría. Me someto a los números de la elección del 14 de octubre para señalar un dato que la gente conoce muy bien: el único partido mayoritario en la Argentina, el único que suma adeptos, el único que tiene una organización creciente, es "el partido de la bronca". No digan que eligen a Duhalde porque tuvo más votos porque, entonces, van a tener que elegir como presidente de la Nación al pajarito Clemente, que es lo que votó la gente. Entonces, dejemos en manos de la gente que elija al sucesor del gobierno que la gente derrocó. ¿O acaso lo derrocaron ustedes, señores diputados y senadores? Por el contrario, ustedes apoyaron todos y cada uno de los instrumentos del modelo que terminó con el gobierno saliente en helicóptero.

¿Quién es el candidato que han elegido ustedes? Voy a dar exclusivamente datos objetivos. Es efectivamente el vicepresidente de Menem. Es quien en ausencia de Menem firmó el decreto de privatización de Aerolíneas Argentinas. Cuando ingresó a la gobernación en la provincia de Buenos Aires había el 6,5 por ciento de desocupación...

-- Manifestaciones a través de aplausos en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, silencio.

Sra. diputada Castro. -- A la barra no le gustan las estadísticas...

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, diríjase a la Presidencia.

Sra. diputada Castro. -- Disculpe, señor presidente.

Cuando terminó su mandato en la provincia de Buenos Aires había el 17,5 por ciento de desocupación. Había para entonces en la provincia de Buenos Aires dos generaciones de desocupados. La industria estaba desmantelada y hasta los recursos naturales importantísimos, como la pesca en la costa de la provincia de Buenos Aires --estoy hablando del tercer commodity del mundo--, fueron agotados.

Para elegir a un candidato, sobre todo un candidato cuya plataforma no conocemos, cuya propuesta no podemos evaluar nosotros ni los ciudadanos, así como para buscar a cualquier persona para un puesto, tenemos que saber lo que hizo antes. Tenemos que conocer su currículum. Entonces, a modo de ejemplo, haría solamente dos preguntas para saber. ¿Qué hizo Duhalde para mejorar la calidad de vida de los bonaerenses, para que, por ejemplo, en los trenes privatizados en lugar de viajar como ganado viajaran como personas? ¿Qué hizo Duhalde para evitar que los peajes fueran confiscatorios en la provincia de Buenos Aires? ¿Qué hizo Duhalde para promover la industria nacional? ¿Qué hizo para generar empleo? ¿Qué hizo para combatir la exclusión social? ¿Qué hizo para evitar el hambre y la miseria, la decadencia, la inseguridad, la violencia...

-- Aplausos y manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, silencio en la barra. Quiero recordar a los señores que se encuentran en la barra que esta Presidencia va a garantizar la libertad de opinión. Cuando alguien en la barra no esté de acuerdo con lo que se está diciendo, puede retirarse. Pero acá cada uno puede expresarse como quiera en el marco del Reglamento.

Sra. diputada Castro. -- Gracias, señor presidente.

¿Qué hizo Duhalde, en suma, para evitar el dolor, la pena y la humillación de los millones de pobres que se sumaban durante su mandato al dolor de ser pobres en la provincia más rica de la Argentina?

Duhalde no supo, no quiso o no pudo, para usar una terminología de la derrota que le gusta usar al doctor Alfonsín, perteneciente al partido que nunca termina un gobierno y que acaba de celebrar un nuevo acuerdo para elegir al presidente.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Quien no pudo hacer nada en la década pasada, ¿por qué estaría en condiciones de hacerlo ahora, cuando en la Argentina estamos viviendo la crisis más fuerte desde el año 1930? Desde mi punto de vista, creo que no es el candidato adecuado. Pero no soy la que tengo que decidir --solamente he traído datos objetivos--, sino que es el pueblo, que derrocó al gobierno de la Alianza.

Considero que Duhalde es más de lo mismo y que pertenece al pasado de la política y al partido del ajuste.

El Frente para el Cambio no votará la propuesta acordada entre el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical. Hemos propuesto un proyecto, que ruego a la Presidencia que ponga en consideración, cuyo número de expediente es el 7633, para convocar a elecciones. Estoy de acuerdo con la diputada Carrió que el 3 de marzo constituye un plazo muy corto.

Simplemente hemos usado esa fecha de referencia porque fue el compromiso que asumió esta Asamblea mayoritariamente hace solamente una semana. Pero estamos dispuestos a cambiar y extender esos plazos tanto como sea necesario, hasta lograr un consenso. Creo definitivamente que es mejor un plazo de 120 días y, mejor todavía, uno de 150 días, para que haya candidatos que puedan y quieran confrontar sus propuestas.

Ratificamos la urgencia de que haya un acuerdo multipartidario y multisectorial, en el que cada uno asuma un nuevo rol con responsabilidad y patriotismo en torno a un objetivo consensuado: generar empleo y combatir la exclusión social.

Ratificamos que este Parlamento tiene, debe y puede hacer un plan transitorio de emergencia que suspenda efectivamente el pago de la deuda y sus intereses, que se ocupe de implementar el seguro de empleo y formación ratificado por el voto popular de más de 3 millones de ciudadanos y que sirve para que no haya hogares en situación de pobreza, y además, para reactivar la economía. Hay consenso para que haya una política tributaria distinta, en la que paguen más los que más tienen, que hoy no pagan en la Argentina. Por ejemplo, ¿por qué a nadie se le ocurre que pague Eurnekián los 250 millones de dólares que le debe al Estado, mientras los jubilados no pueden adquirir los remedios que necesitan para sobrevivir? Este es el tipo de ideas simples, llanas que podemos compartir con cualquier ciudadano de a pie.

Creo que hay que eliminar de inmediato las restricciones sobre los salarios, que evidentemente no están destinados al ahorro, sino que tienen carácter alimentario. También se debe eliminar inmediatamente la confiscación que se ha hecho de los depósitos de los ahorristas violando claramente el

derecho de propiedad protegido por la Constitución Nacional. No voy a referirme a esta confiscación con el término bonachón de "corralito" porque parece, incluso, una palabra agradable por la connotación que puede tener con los corralitos de los niños. Si un ciudadano común entrara a un banco y le saca dinero al banco, se trata de un robo. Pues bien, si es el banco el que se queda con el dinero de un ahorrista, se trata también de un robo. No hablemos de "corralito". Estoy hablando del robo que ha perpetrado el sistema financiero.

También tenemos que abocarnos rápidamente, si no va a haber inflación, a desdolarizar las tarifas de los servicios públicos privatizados, que evidentemente es lo que vino a evitar rápida y descaradamente Felipe González y el canciller Piqué, porque quieren seguir teniendo las mismas tasas escandalosas de retorno en dólares que no tienen en ninguno de los países centrales, ni Telefónica ni Telecom ni las petroleras ni ninguna otra. Se trata de tarifas que les han asegurado los legisladores y los gobiernos de la Unión Cívica Radical, de la Alianza y del Partido Justicialista; tarifas que este Parlamento puede modificar y pesificar para defender a los argentinos de la inflación.

Tenemos que sancionar un nuevo paquete de leyes antimonopólicas y un reglamento para que funcione la Aduana. Concretamente, tenemos treinta y seis proyectos para financiar al Estado con recursos genuinos, que hemos presentado en los últimos cuatro años y para cuyo tratamiento hemos solicitado la realización de una sesión extraordinaria. Además, también hemos presentado sendos proyectos para reemplazar a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y para hacer juicio político a Domingo Felipe Cavallo.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Señora diputada: está terminando su tiempo de exposición.

Sra. diputada Castro. -- Voy redondeando, señor presidente.

Quienes estamos reunidos en esta Asamblea Legislativa somos los representantes del pueblo, ni más ni menos que los representantes del pueblo, pero sólo los representantes del pueblo. Somos los representantes del pueblo argentino que encabezó la lucha y la liberación contra España en América Latina. Somos los representantes del valeroso pueblo argentino que resistió durante tres años a los invasores ingleses. Por suerte y con orgullo podemos decir hoy que somos los representantes del valeroso pueblo argentino que el 19 y 20 de diciembre del año pasado le dijo basta al sistema financiero y a los gerentes que había en el poder político, derrocando a un gobierno. Somos los representantes de ese pueblo y nos

tenemos que poner a la altura de él; no podemos ponernos por encima. No somos quiénes para elegirle un presidente "de prepo". Somos quienes, humildemente, sólo tenemos que convocar a elecciones en un plazo que permita que los ciudadanos juzguen las mejores propuestas, las mejores mujeres, los mejores hombres para sacar a la Argentina de esta crisis tan profunda.

Con humildad y con respeto, creo que eso es lo que el pueblo merece. Este pueblo merece un "nunca más" del gobierno de los políticos. Estoy convencida, señor presidente, de que este pueblo merece, por fin, un gobierno del pueblo.

[...]

Sr. Presidente (Maqueda). -- Señor diputado Zamora: antes de darle la palabra le recuerdo que esta Presidencia lo llamó tres veces y usted no se encontraba presente.

A pesar de eso, se le concederá el uso de la palabra.

Sr. diputado Zamora. -- Espero que ese acto anticipe mayor elasticidad que la que tuvieron el otro día con mi intervención.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Va a ser exactamente la misma que tenemos con todos los señores diputados y senadores.

Sr. diputado Pepe. -- Menos conmigo.

Sr. diputado Zamora. -- Señor presidente: estamos asistiendo a una repetición agravada de lo que ocurrió días atrás, en la anterior Asamblea Legislativa. El resultado --con mecanismos distintos, variados-- es que el justicialismo nuevamente usurpa un poder por el que no peleó en las calles y por el que no tiene representación popular. Utiliza una presencia mayoritaria en instituciones profundamente repudiadas por la población para elegir un nuevo presidente, luego que al anterior...

-- Manifestaciones y silbidos en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, silencio en las barras.

Sr. diputado Zamora. --... la población le volviera a sacar una tarjeta roja como se la marcó antes a de la Rúa.

He escuchado con atención que han aparecido repentinamente --a la acción prepotente de la Asamblea Legislativa pasada-- métodos recubiertos de palabras y frases como "consenso", "concertación", "unidad nacional", "salvación nacional", "no es hora de poner palos en la rueda", es decir, un

lenguaje totalmente distinto al del "arrasar", como "arrasaron" en la sesión pasada.

Ahora bien, yo veo y advierto solamente un cambio de frases. Y me dirijo a la población que está siguiendo esta Asamblea Legislativa.

Lamentablemente el país está "quebrado", como dicen muchos. Es una palabra que habría que estudiar--¿no es cierto?--; pero está mal, está destruido, nos han robado todos. ¡Si nos han robado la Argentina, entre los gobiernos radicales, justicialistas y militares, que empezaron, y después el de la Alianza, que ha terminado! Tanto, que un ensayista francés dijo: "Los argentinos existen, ¿pero la Argentina existe?" Porque, realmente, un país se distingue por proyectos independientes, por un consenso colectivo que se encolumna detrás de éste y por la defensa de sus riquezas y de sus intereses soberanos. Y aquí ocurre todo lo contrario.

Yo creo que toda esta "fraseología" es para seguir justificando políticas de ajuste y de aceptación de lo que mandan los organismos financieros internacionales. Inclusive algunas expresiones declamatorias, como las de cuestionar la concentración de la riqueza y de que no hay que permitir que las empresas españolas se lleven lo que se llevan, entre otras, constituyen discursos de barricadas, de campañas electorales, porque no son medidas concretas. De ser adoptadas se podrían tomar no sólo medidas puntuales sino también construir las bases para un país distinto y soberano.

Considero que nuestra Nación justamente ha perdido la condición de ser un país independiente, ya que tenemos toda la economía extranjerizada por acción fundamentalmente del menemismo, aunque hay que remontarse al discurso de Martínez de Hoz del 2 de abril de 1976 para recoger los primeros lineamientos, que luego fueron continuados de una u otra forma por los gobiernos que lo sucedieron.

Como tantas veces se ha dicho, el país necesita otro modelo económico, porque el actual está agotado. Pero también necesita un régimen político. Alguien dijo que por primera vez está vinculado el agotamiento económico con el de lo político y el de lo social. Pero esto no es sorprendente, ¡si están íntimamente vinculados!

La Argentina se hundió porque las instituciones defendieron los intereses de una clase dominante y las exigencias de los Estados Unidos, pero utilizando el voto de la población, mintiendo en las campañas, es decir, se les sacó el voto y luego con ese sufragio "se le metió la mano en el bolsillo" para engordar los de los acreedores externos o de las empresas que concentran la riqueza en la Argentina. Entonces, ¿cómo no se va a producir tremendo desbarajuste entre las instituciones, lo político y lo económico social?

Desde ya que la Argentina necesita otra cosa. Ustedes conocen mi posición y en la que he insistido, en el sentido de que cualquier modelo económico debería empezar por suspender los pagos de la deuda externa.

A veces sucede que cuando me presento en los medios de comunicación, me dicen: "Bueno, está contento. Ya hay muchos que hablan de que hay que reprogramar la deuda; hasta Cavallo lo dice". "No", les digo. "Esa es la gigantesca trampa. Han tenido que hablar de la deuda, porque están en cesación de pagos. Tienen que pedirle migas al Fondo Monetario para que les 'tire' 1260 millones de dólares para poder cubrir vencimientos sin los cuales no podrían cumplir". Están en cesación de pago y tienen que hablar de la deuda.

¡Pero están volviendo a hacer lo que vienen haciendo desde 1982: salir a salvar al titular del bono y no al pueblo argentino a quien le obligan a pagar a costa de su sangre, de su trabajo, de su salario, de rematar lo poquito que queda del patrimonio nacional! ¡Es el bono basura que tiene el acreedor internacional --opere aquí o afuera, pero lo tiene en dólares--, el objetivo de salir a reprogramar la deuda! Lo dice O'Neill: reclama que se re programe el Fondo Monetario y la deuda para volver a valorizar los bonos que en este momento no le valen nada. A costa de más ajuste.

Eso es Duhalde hoy y eso fue este hombre que pasó tan efímero y tristemente, Rodríguez Saá, quien habló de suspensión de pago de la deuda externa mientras al mismo tiempo le pagaba al Fondo Monetario y a acreedores externos alrededor de 400 millones de dólares.

No es demagogia lo que necesitamos sino suspender esos pagos; que no salga más un dólar de la Argentina y, después, no tomar decisiones de mandar comitivas a Washington --como ya está estudiando el gobierno de Duhalde-- para reprogramar la deuda.

Alguien dijo "consensuar". Pero, ¿ustedes alguna vez pudieron consensuar algo con un banquero, con un acreedor, con un organismo multilateral de crédito? ¿Qué ejemplo tienen de "consensuar", donde uno propone una cosa, otro otra y, por ahí, llegan a un acuerdo que interese a los dos. ¡Imponen! Entonces, con distintas "fraseologías" vamos a repetir lo mismo.

Desde ya que habría que nacionalizar la banca y el comercio exterior. No hay forma de suspender los pagos de la deuda y, al mismo tiempo, que no se fuguen capitales en una forma extraordinaria. Si hasta con un ministro como Cavallo se fugaron capitales, imagínense qué ocurriría si se tomaran medidas de este tipo con un ministro servil, sumiso. Con un gobierno como el de de la Rúa: servil, sumiso; con el gobierno de Menem: servil, sumiso; con el gobierno de Duhalde: servil, sumiso, se fugaron capitales --hasta la

década del '90 había 50 mil millones de dólares afuera; ahora, 110 mil ó 115 mil --, entonces hay que controlar la banca y el comercio exterior; hay que nacionalizarlos y, por supuesto, no poner a controlar a los funcionarios tipo Dadone, sino empleados bancarios, usuarios, organizaciones usuarias.

¡Ahora está corriendo esto de la democracia directa y no quiere guardar la cacerola! ¡Hay que aprovechar esos mecanismos de democracia directa para controlar que no se fuguen capitales al exterior! Pero ocurre lo contrario: Macri realiza un contrabando por 100 millones de dólares en autopartes, haciendo como que las fabricó acá cuando las trae de afuera, pasa por la Aduana, es un contrabandista y, sin embargo, está considerado como una de las personas más probas y es recibida en la Casa de Gobierno.

Entonces, ¿qué cambios están planificando? ¡Ninguno; ninguno! ¡Pérez Companc, Macri, Fortabat! ¡Estamos pagando la deuda externa de la Ford! ¡Un pibe que se muere de hambre en la Argentina está pagando la deuda externa de la Ford con esa vida que pierde! ¡Millones de trabajadores no tienen trabajo porque estamos pagando la deuda externa de la Shell! ¡De la Shell; una de las siete empresas más poderosas del mundo. Un gigantesco negociado que nos "enchufaron" a todos; que nos lo "enchufó" Cavallo y la dictadura, pero que Alfonsín revalidó y los gobiernos sucesivos aceptaron" ¡Con los votos del pueblo les quitaron el trabajo y engordaron los bolsillos de los banqueros!

Entonces, necesitamos medidas. ¡Por supuesto que hay que recuperar las empresas privatizadas! Ese gigantesco negociado; un robo al patrimonio del país, pero a través de gigantescos negociados que esta Cámara avaló. Acá yo denuncié las coimas por el tema de YPF. Llevé el asunto a los tribunales y la Justicia menemista cerró la causa. ¡Y acá no hubo voces! Un diputado del bloque justicialista denunció que había coimas en la Cámara de Diputados, pero quien llevó la denuncia a la Justicia fui yo y, por supuesto, me la cerraron.

¡Las coimas de las AFJP! ¡Llegaron a votar la privatización de Gas del Estado inventando diputados! Los famosos "diputruchos": cuatro o cinco asesores o empleados de bloque que se hicieron pasar por diputados. ¡A eso llegaron! Entonces, ¿cómo no va a estar vinculado lo económico y lo político?

¿Dónde está la investigación? La Presidencia de la Cámara observa todo de frente ¿No detectó a los cuatro o cinco "diputruchos"? ¿Al presidente del bloque justicialista se le puede meter cualquiera en su bloque? Esto lo percibe la población enseguida.

La luz, los teléfonos, todo. ¡YPF...! ¡El gigantesco negociado de YPF! Vendieron las acciones a 19 pesos por orden de Wall Street y al día

siguiente valían 20. Sentados en una silla, ¿saben cuántos salarios de jubilados se ganaron?

¡Cómo no va a estar relacionado, porque de ahí saldría el trabajo que le falta a millones de argentinos! Un plan de obras públicas; algo rápido que reactive la economía, que vincule a todas las industrias que están relacionadas con la construcción. ¡Pero se necesita ponerlas en curso, no hacer demagogia...

Sr. Presidente (Maqueda). -- Señor diputado: termina su tiempo. Vaya redondeando, por favor.

Sr. diputado Zamora. -- Redondeo, señor presidente.

Entonces, por supuesto que también es fundamental cambiar el régimen político, que está agotado. La semana pasada hablábamos de la ley de lemas, pero ahora ya no existe sino que tenemos la ley de acefalía. ¡Este es el uso de las instituciones que la población percibe! Para no hablar de cosas más graves, como la Constitución y los decretos.

Me parece que, desde ya, ahora habría que reformar el régimen político: mandatos cortos; que el político vaya a trabajar; que tenga un intervalo donde no pueda ser reelegido; que vaya y venga; que no se haga carrera; que la población haga política y el funcionario haga gestión, mandato. ¡Va y viene! No es importante: lo que interesa es el mandato de la población. Los sueldos tendrán que estar adecuados a eso. La revocatoria del mandato: democracia es elegir y también sacar, y no elegir y aguantar. ¡Y ahora se vota a un presidente que viene cogobernando en puestos fundamentales desde 1987! ¡Todos desastres en la Argentina! Negociados, corrupción, hambre, desocupación: todo pasó por manos del que se postula hoy como presidente en esta Asamblea Legislativa.

Por eso creemos que lo más importante es que la población conserve el poder que recuperó. En raros tiempos, en raros momentos de los pueblos -- y casi nunca en la Argentina, creo yo recordar-- la población le retiró el poder a los representantes, es decir, dejó de considerarlos representantes. Ahora bien, esos representantes que ya no tienen poder, que se vayan todos y que no quede uno solo, como gritaba la población. Sin embargo, lejos de irse se reunieron para usurpar lo que el pueblo había ganado en las calles, es decir, el poder.

Entonces, ahora están designando con un nuevo proceso de concertación lo que la población repudió. Y apareció el radicalismo para darle apoyo al justicialismo, así como también algunas otras fuerzas que con discursos de

pegar con la izquierda terminan votando con la derecha, apoyando al presidente que se postula.

Por eso nosotros no vamos a apoyar nada de esto. Esto va en contra del país y es continuar con lo mismo que se viene haciendo hasta ahora. Además, tampoco vamos a avalar la legitimidad de esta Asamblea.

Una aclaración muy pequeña, porque fuerzas de izquierda a las que yo no pertenezco me han propuesto en los medios para ser postulado como candidato a presidente. La verdad es que me parece un disparate y un error, además de que no me informaron y creo que deberían haber tenido la seriedad de hacerlo. Pero más allá de eso, que es secundario, ¿cómo me voy a postular ante una Asamblea Legislativa que yo cuestiono en cuanto a su legitimidad? Estaría avalando la legitimidad de lo que yo cuestiono.

-- Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor, silencio!

Sr. diputado Zamora. -- Creo que ese sector ha cometido un grave error y me pareció importante decirlo.

Entonces, apuesto a que haya elecciones, pero para constituir una Asamblea Constituyente; de constituyentes que discutan todo esto, es decir, qué país quieren los argentinos y no qué quiere la dirigencia que el país repudia. Y que se haga en una forma inmediata. No hay nada peor que seguir despreciando la opinión y la expresión del pueblo. De ser así, seguirán los "cacerolazos" y los cortes de ruta; los que tendrán más o menos fuerza para enfrentar el gobierno. Yo no adivino el futuro, pero apuesto a que lo puedan volver a derrotar.

[...]

Sr. Presidente (Maqueda). -- Tiene la palabra el último orador, señor diputado Roggero.

Sr. diputado Roggero. -- Señor presidente, Honorable Cámara: realmente asistimos a una Asamblea Legislativa extraña, rara, porque durante horas hemos escuchado en este recinto lo que es una nueva realidad: esta insólita dictadura de la minoría en el Congreso argentino.

¿Por qué hay tantos bloques en este Congreso?

Pululan tantos nuevos partidos políticos y hay tantos nuevos bloques que hoy pueden pontificar y decir cualquier idea desde las distintas abstenciones revolucionarias, de estos pseudo renunciamientos históricos, de esta

izquierda afín al sistema liberal que juega permanentemente como contrapeso de los intereses de la dictadura y los grupos monopólicos de la Argentina.... (Aplausos en las bancas y en las galerías)..., de esta izquierda que actúa con el fanatismo y la soberbia de una pseudo inteligencia. Y nos animamos a debatir los planteos ideológicos porque también conocemos la "diletancia" de la izquierda, del infantilismo de izquierda de que hablaba Lenin. También conocemos de las obras completas de Mao Tse--Tung. ¿Qué nos van a hablar de nosotros, cuando en este país hemos regado con treinta mil muertos la lucha contra la dictadura... (Aplausos y manifestaciones en las bancas y en las galerías.)

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, hagan silencio, señores diputados.

Sr. diputado Roggero. -- ¡Escuchen, como los hemos escuchado nosotros!

En este nuevo debate, en el que parece que la política es la denuncia del prontuario que le interesa únicamente a los grupos dominantes, a los que siempre han sido y serán afines todas estas versiones liberales de pseudoprogresistas y pseudorrevolucionarios que no tienen anclaje ni entidad en ninguna parte de la historia del mundo.

Es hora de que empecemos a sincerar. No es un jueguito de palabras acerca de quién conduce a quién. Muchos de estos bloques que nos dicen lo que tenemos que hacer son los mismos que en algún momento pusieron un vicepresidente de la República que en medio del camino huyó de ese gobierno, abandonándolo. (Aplausos y manifestaciones en las bancas y en las galerías.)

Esto es porque, si vamos a decir la verdad, lo vamos a hacer en todos sus términos y con todas sus palabras. Acá no hay verdad a medias. La historia no es la historia vista con el ojo que más me conviene. La historia como fenómeno popular es lo que realmente ha resultado. Muchos de los que nos dicen qué es lo que tenemos que hacer fueron parte de un gobierno. Y nosotros los respetamos, pero ahora se nos acusa de cómplices por haber permitido que ese gobierno gobernase.

No fuimos nosotros los que hicimos los renunciamientos, los abandonos, las diferenciaciones y todo lo demás desde un "marketinismo" político de este nuevo liberalismo progresista, que nada tiene que ver, más allá de los discursos, con resolver los problemas de la gente.

Como lo dijimos en la Asamblea anterior, el peronismo está acá siempre dispuesto a aceptar difíciles momentos de la Argentina. Nosotros creíamos y seguimos creyendo en la soberanía del pueblo como elemento de decisión popular. El peronismo no ha renunciado a uno de sus principios

fundamentales, que es la soberanía del pueblo como legitimidad popular. También es cierto que hubo una realidad que obliga a resolver en los momentos de crisis del país dentro de las posibilidades buscando los acuerdos que permitan llegar a las soluciones en la Argentina.

No vamos a aceptar la soberbia de los números porque acá hay legisladores que se hacen cargo del voto nulo, del voto protesta... ¿Y saben una cosa? Ellos sacaron menos votos en sus partidos que el voto bronca, que el voto nulo, que el voto en blanco. (Aplausos y manifestaciones en las bancas y en las galerías.)

Empecemos a decir la verdad. Nosotros no compramos todos estos discursitos de moda, de coyuntura o de circunstancia. Acá hay ciudadanos argentinos --de la provincia de Buenos Aires y de otras provincias-- que han venido a acompañar al hombre que el peronismo propone, que han sido agredidos, ofendidos y a quienes se les ha faltado el respeto, porque no solamente son ciudadanos de este país los que los votan a ustedes. Ciudadanos de este país somos todos. Y el hombre que el peronismo propone hoy... (Aplausos y manifestaciones en las bancas y en las galerías.)

El hombre que el peronismo propone a la Argentina es un compañero que en su provincia sacó el 40 por ciento de los votos. El peronismo sacó en el país el 40 por ciento de los votos, casi seis millones de argentinos acompañaron al peronismo y no lo decimos desde la soberbia, no lo decimos para agredir a nadie. Pero tanto nos han atacado, tanto han vuelto a recobrar los viejos sentimientos "gorilas" en este Congreso que nos hemos olvidado de volver a hablar de las nuevas verdades. (Aplausos y manifestaciones en las bancas y en las galerías.)

Entonces, ¿de qué legitimidad popular estamos hablando? ¡Claro que queremos votar! Cuando quisimos hacerlo nos dijeron que no. Ahora que aceptamos la propuesta nos dicen: "Se equivocan". Siempre nos equivocamos frente a los ojos de los "gorilas". Mientras no nos equivoquemos frente a los ojos del pueblo, frente a la mayoría nacional, seguiremos luchando por los ideales que creemos y por las convicciones que tenemos.

Por eso, compañeros, señores legisladores, señor presidente, nosotros queremos reivindicar este nuevo esfuerzo del peronismo y lo hacemos sin viejos odios, sin viejos resentimientos, sin viejas revanchas. A la Alianza le tocó gobernar. La Unión Cívica Radical tuvo un papel protagónico en esta decisión. Las cosas no salieron como ellos querían que salieran. También nos pasó a nosotros. Y le pasó a otra fuerza política en la Argentina. Tenemos diferencias importantes. Tenemos diferencias profundas. Pero

nosotros reconocemos a los partidos de la democracia en la búsqueda de los consensos necesarios, de los acuerdos de la unidad nacional, que no es el discurso facilista, demagógico, populista y barato que se quiere enseñar en esta Argentina de hoy. (Aplausos y manifestaciones en las bancas y en las galerías.)

Voy a salir de mi estilo y voy a decir que aquí se ha querido hacer un prontuario de nuestro candidato. Se ha querido hacer un prontuario de Duhalde.

-- Varios señores legisladores hablan a la vez.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, hagan silencio, señores diputados.

-- Varios señores legisladores hablan a la vez.

Sr. diputado Roggero. -- ¡Tranquilos! Mi bloque ha respetado a todos los oradores, más allá de las barbaridades que se han dicho.

-- Varios señores legisladores hablan a la vez.

Sr. diputado Roggero. -- ¡Guárdese "los pelos de gorila", diputado! ¡Guárdeselos!

Señores diputados: acá se ha intentado enlodar a muchos hombres de la política argentina. A veces le toca al doctor Alfonsín ser agredido a través de ofensas que se hacen con golpes arteros de la política o con golpes de efecto. Nos hemos confrontado siempre, pero respetamos las calidades morales, más allá de nuestras profundas disidencias. (Aplausos en las bancas y en las galerías.)

Acá se busca el prontuario de Duhalde. ¿Será el prontuario de Duhalde haber sido vicepresidente de Menem en los años 1989--1995? La fórmula Menem--Duhalde ganó con el 50 por ciento de los votos en la Argentina. "No entraron por la ventana". Entraron con el respaldo popular. Duhalde fue dos veces gobernador de su provincia. Siempre gobernó su provincia desde la consulta popular, desde el debate ideológico, desde el respeto a las otras fuerzas políticas. ¿Cuál es la crítica a un hombre que siempre llegó a través del voto, del respaldo popular, de la participación plena de todas las fuerzas democráticas en la provincia de Buenos Aires? ¿Cuál es el prontuario? ¿De qué prontuario queremos hablar? Los que acusan sobre prontuarios de dirigentes políticos sin pruebas, los que viven de la chicana sin ir a la justicia cuando efectivamente tienen pruebas, son aquellos afines al sistema de dominación, a los grupos económicos del interés y la concentración económica, porque son los que van socavando la credibilidad de los hombres, de las instituciones y de la democracia argentina.

Por eso esta noche he cambiado mi discurso. No admito más la agresión gratuita. No les arriendo ningún derecho al liberalprogresismo, afines a los grupos de intereses económicos que esconden detrás de esto los intereses espurios de un nuevo marketing político.

Por eso nosotros, los peronistas, ofrecemos al país, con el máximo respeto, los acuerdos nacionales, el debate de ideas, la defensa del interés nacional, la defensa de los trabajadores, la lucha con los sectores externos de la economía manteniendo lo que se dijo hace una semana en la Asamblea Legislativa sobre la deuda externa del país. Venimos a ofrecer a uno de los hombres que fue nuestro último candidato a presidente. ¡Estamos quemando las naves! ¡O no se dan cuenta de que si nos va mal también nos hundimos en el desastre del país! (Aplausos.)

¡No sean mezquinos! ¡No sean sectarios! Terminen con el estalinismo de izquierda inexistente en la Argentina y en el mundo...

-- Manifestaciones en las bancas.

-- No se alcanzan a percibir palabras pronunciadas de pie por el señor diputado Piccinini fuera de micrófono.

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Por favor, señor diputado, sea respetuoso! ¡Por favor, respeten al orador, respeten el recinto! ¡Por favor, señor diputado, tome asiento en su banca!

-- Manifestaciones en las bancas y en las galerías.

Sr. diputado Roggero. -- Durante horas mi bloque...

-- Manifestaciones en las bancas.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, no hable nadie que no tenga el uso del micrófono.

Continúa con el uso de la palabra el señor diputado Roggero.

Sr. diputado Roggero. -- Voy a terminar. Voy a enfrentar a la dictadura de la minoría, que pretende ser la dueña de la verdad mirando la historia y sus intereses a su conveniencia.

Si quisiera, yo también podría caer en golpes bajos. Podría decir que acá dos legisladores han hecho presentaciones en la justicia para cobrar sus dietas. (Aplausos.) Pero no lo voy a decir. Si de golpes bajos se trata, todos tenemos para decir nuestra verdad.

-- Manifestaciones en las bancas y en las galerías.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Sr. Presidente (Maqueda). -- ¡Silencio, por favor! Les pido que tomen asiento en sus bancas.

Sr. diputado Roggero. -- Tenemos una responsabilidad histórica. Estamos buscando la coincidencia con las otras fuerzas de la democracia, las que no sean sectarias y que no apuesten al fracaso para que luego puedan decir: "Miren que teníamos razón". Lo que pasa es que no les duele el dolor del pueblo argentino.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Perdóneme, señor diputado. La diputada Castro le pide una interrupción.

Sr. diputado Roggero. -- No le concedo la interrupción.

Sr. Presidente (Maqueda). -- No le da la interrupción, señora diputada Alicia Castro. (Aplausos.)

Sr. diputado Roggero. -- Aguante como aguantamos nosotros, diputada. Esto tiene ida y vuelta. No es un camino de un solo lado.

-- Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor, silencio en la barra.

Sr. diputado Roggero. -- A nosotros nos interesa el dolor del pueblo argentino. No queremos hacer marketing con el hambre. No queremos el discurso de los desposeídos para quedarnos solamente en el discurso. Queremos encontrar los caminos de solución. El peronismo tiene las puertas abiertas para la construcción de los frentes nacionales, para las soluciones populares y para defender el interés nacional.

Aquellos que quieran oír que oigan. Aquellos que quieran seguir que sigan. Aquellos que quieran ser parte del antipueblo, de derecha o izquierda, los que quieran ser parte de la antipatria, de derecha o de izquierda, que Dios los ayude, porque el pueblo peronista transitará junto al pueblo argentino la reconstrucción del país junto a las mayorías nacionales. (Aplausos.)

Por eso proponemos al compañero Eduardo Duhalde como presidente de los argentinos. (Aplausos en las bancas y las galerías. Varios señores legisladores rodean y felicitan al orador).

Sr. Presidente (Maqueda). -- Como ha concluido la lista de oradores, corresponde poner en consideración las inserciones solicitadas. Aquellos señores diputados y senadores que no hayan manifestado su pedido, lo pueden hacer por Secretaría.

Se van a votar las inserciones.

-- La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Maqueda). -- Quedan aprobadas las inserciones. Se procederá en consecuencia.

Corresponde la votación nominal del proyecto.

-- Votan por la afirmativa los señores senadores Agúndez, Alfonsín, Alperovich, Arancio, Baglini, Bar, Barrionuevo, Brizuela del Moral, Busti, Caparrós, Capitanich, Castro, Chiappe, Colazo, Colombo de Acevedo, Curletti, Daniele, Escudero, Falco, Fernández, Gallia, Gioja, Gómez de Bertone, Gómez Diez, Guinle, Halak, Ibarra, Isidori, Jenefes, Lamberto, Latorre, Lezcano, López Arias, Losada, Maestro, Martín, Mayans, Maza, Menem, Morales, Moro, Müller, Negre de Alonso, Ochoa, Oviedo, Pardal, Passo, Paz, Perceval, Pichetto, Prades, Raso, Salvatori, Seguí, Taffarel, Terragno, Usandizaga, Verna, Walter y Yoma.

-- Vota por la afirmativa el señor senador Maqueda.

-- Vota por la negativa la señora senadora Avelín.

-- Votan por la afirmativa los señores diputados Ábalos; Accavallo; Acevedo; Alarcia; Alarcón; Alchourón; Alesandri; Alessandro; Allende; Álvarez; Amstutz; Argul; Arnaldi; Atanasof; Baigorria; Baladrón; Balian; Baltuzzi; Basile; Basualdo; Baylac; Bayonzo; Becerra; Bertone; Bianchi Silvestre; Blanco; Bortolozzi; Breard; Briozzo; Brown; Bucco; Bussi; Calvo; Camaño, Graciela; Cambareri; Canevarolo; Cantini; Capello; Cappelleri; Carbonetto; Casanovas; Castellani; Cavallero; Caviglia; Cerezo; Cettour; Chaya; Chiacchio; Cicogna; Cisterna; Conca; Conte Grand; Córdoba; Corfield; Correa, Elsa Haydeé; Correa, Juan Carlos; Cortinas; Coto; Courel; Cusinato; Daher; Damiani; Daud; Di Benedetto; Di Cola; Di Leo; Díaz Bancalari; Dragan; Elizondo; Escobar; Falbo; Falú; Fernández Valoni; Ferrari; Ferrero; Ferrín; Figueroa; Filomeno; Foglia; Fondevila; Foresi; Garré; Gastañaga; Geijo; Giannettasio; Giubergia; Godoy; González, Rafael Alfredo; Goy; Grosso; Gutiérrez, Julio César; Hernández; Herrera, Alberto; Herrera, Griselda Noemí; Herzovich; Honcheruk; Insfrán; Iparraguirre; Isla de Saraceni; Jalil; Jaroslavsky; Jobe; Johnson; Kunej; Lafalla; Lamisovky; Larreguy; Leonelli; Lernoud; Lix Klett; López; Lorenzo; Loutaif; Lozano; Lugo de González Cabañas; Maldonado; Martínez Llano; Martínez, Silvia Virginia; Mastrogiacomo; Matzkin; Méndez de Ferreyra; Menem; Meza; Milesi; Minguez; Moisés; Molinari Romero; Montoya; Morales; Moreau; Mukdise; Narducci; Neri; Nieto Brizuela; Nieva; Nofal; Obeid; Olivero; Osorio; Ostropolsky; Osuna; Oviedo; Palou; Pampuro; Pascual; Patterson; Pepe; Pérez Martínez; Pernasetti; Pilati; Pinto Bruchmann; Posse; Pruyas; Puig de Stubrin; Quintela; Rattín; Remes Lenicov; Rial; Rico; Rivas, Olijela

del Valle; Rodil; Rodríguez González; Rodríguez, Jesús; Roggero; Romero, Gabriel L.; Romero, Héctor R.; Roy; Rubini; Saade; Saadi; Salim; Sánchez; Savrón; Schiaretti; Sebriano; Sellares; Snopek; Sodá; Solanas; Solmoirago; Soria; Stolbizer; Storero; Stubrin; Tanoni; Toledo; Toma, Torrontegui; Trejo; Tulio; Ubaldini; Urtubey; Vázquez; Villaverde; Vitale; Vivo; Zottos; Zuccardi y Zuñiga.

-- Vota por la afirmativa el señor diputado Britos.

-- Votan por la negativa los señores diputados Basteiro; Bonacina; Bordenave; Bravo y Cafiero. (Manifestaciones.)

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por favor: silencio en la barra.

-- Continúa la votación nominal.

-- Votan por la negativa los señores diputados Carrió; Castro; Esaín; González, Oscar Roberto; Gutiérrez, Alicia Verónica; Macaluse; Musa; Ocaña; Piccinini; Polino; Quiroz; Rivas, Jorge; Rodríguez, Marcela; Villalba y Walsh.

-- Se abstienen los señores diputados Biglieri; Caballero Martín; De Nuccio; García; Giustiniani; González, María América; Gutiérrez, Francisco Virgilio; Gutiérrez, Gustavo Eduardo; Jarque; Llano; Lynch; Melillo; Monteagudo; Natale; Peláez y Romá. (Manifestaciones en las bancas y en las galerías)

Sr. Presidente (Maqueda).-- Por favor, silencio.

-- Continúa la votación nominal.

-- Se abstienen los señores diputados Tazzioli y Vitar.

-- Luego de unos instantes:

Sr. Presidente (Maqueda). -- Por Secretaría se anunciará el resultado.

Sr. Secretario (Oyarzún). -- El resultado es el siguiente: 262 votos afirmativos, 21 votos negativos y 18 abstenciones. (¡Bravo! ¡Bravo! Aplausos prolongados y manifestaciones en las bancas y en las galerías)

Sr. Presidente (Maqueda). -- Conforme al resultado de la votación, queda proclamado presidente de la Nación Argentina don Eduardo Alberto Duhalde.